

A fines del año 2001, etapa de mayor criticidad para la Argentina, con una crisis de representación política y un agravamiento de la cuestión social, en un contexto de desocupación masiva y crecimiento de la exclusión, un grupo de científicos sociales creyó oportuno comenzar a construir un espacio de discusión acerca de la extensión de la inequidad y el crecimiento de la pobreza y la exclusión en nuestro país y en la región, que reuniera en un mismo ámbito a investigadores, docentes y expertos en la materia junto a actores políticos, sociales y económicos (trabajadores y empresarios).

Nació entonces la idea de constituir el Seminario Permanente, hoy Cátedra UNESCO sobre las manifestaciones actuales de la cuestión social,

Participan del montaje y desarrollo de la Cátedra UNESCO, las siguientes instituciones:

- Instituto Torcuato Di Tella (ITDT), en carácter de institución anfitriona
- Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET)
- Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)
- Centro Latinoamericano de Economía Humana (Claeh), Uruguay.
- Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador (USal)
- Fundación UOCRA

A posteriori se suma el Congreso de la Nación, a través del Círculo de Legisladores y de nuestro Instituto de Estudios Estratégicos y Relaciones Internacionales (IEERI)

Este ámbito tiene como objetivo general: Servir de interfase entre el campo intelectual y el campo de las decisiones políticas a los efectos de mejorar el diseño de las políticas públicas para garantía de la cohesión social.

En esta investigación en particular, se define claramente, que ya no vivimos en un sociedad industrial dominada por conflictos sociales centrales sino que vivimos en medio de un flujo incesante de cambios. donde se sustituye: la explotación por la exclusión,

Cuando una sociedad se asemeja cada vez más a un mercado donde los objetivos ideológicos y hasta políticos parecen haber desaparecido, como dice Alain Touraine "*sólo perduran la lucha por el dinero y la búsqueda de la identidad...*"

Observamos la liberación paralela de las formidables fuerzas productivas de la revolución tecnológica aplicada a los flujos de información y dinero y por otra parte la "*consolidación de los agujeros negros de miseria humana en la economía global.*" **Como bien define Manuel Castells**

Entendemos que, frente a este fenómeno los estados nacionales han perdido parte del protagonismo, que han tenido desde fines del siglo XIX, ya que este mercado mundial del dinero, impone restricciones estructurales a los márgenes de maniobra de las políticas monetarias de cada Nación.

Como se plantea en este trabajo, en la década del ochenta, con el advenimiento de la democracia en nuestro Continente, se consolidan las instituciones políticas, a la vez que

se registra el fenómeno de desplazamiento de la “**violencia política**” a la “**violencia monetaria**”. Produciendo los siguientes efectos: **brutal transferencia de recursos a las manos de quienes desencadenan y operan el proceso; volatilización de las demandas materiales de la sociedad y mayor aceptación de los planes de ajuste económicos, como recuperadores del sentido de orden.**

En el ciclo que va de la aparente estabilidad (período de incubación de las crisis) a la lenta o rápida aceleración de la misma (estallido de la crisis) el sistema político parece contener, tanto los desequilibrios económicos, como los conflictos sociales. Pero por otro lado la población y la tendencia hacia un menor ritmo de la actividad económica, la paulatina disminución del empleo y el desamparo, para la mayoría de las poblaciones vulnerables, van creando las condiciones para deslegitimar el poder político y para cuestionar el orden económico impuesto.

Nos interesa, particularmente en este trabajo, detenernos en este aspecto de la centralidad de la cuestión social Preguntarnos por la cuestión social, necesariamente, nos remite a preguntarnos por el devenir del volátil capitalismo financiero y su consecuencia más rotunda: **la precariedad del individuo y de la sociedad.**

Durante las últimas cuatro décadas, hemos venido asistiendo al cambio de régimen del capitalismo, en el sentido del pasaje del capitalismo industrial al capitalismo financiero. El capitalismo industrial tendía a acumular por redoblamiento de la explotación del “*trabajo humano vivo*” (plusvalía), en cambio el capitalismo post industrial o financiero acumula a partir de la destrucción de las instituciones sociales conquistadas por los trabajadores y desplegadas en la denominada “*sociedad salarial*”. La actual acumulación se realiza por un lado, sobre la precarización de millones de trabajadores (pérdida de protección, de derechos, etc.) y por el otro, por el desplazamiento de trabajadores hacia la desocupación de largo período o definitiva. Cuantos más trabajadores quedan fuera, más se acumula o más se equilibra el sistema. La variable de ajuste no es sólo el salario, sino la existencia misma del asalariado.

En realidad, estos fenómenos son consecuencia de un largo proceso de descomposición y desocialización, así como a la existencia de la precarización laboral, cuya persistencia alimenta la doble sensación de una pérdida de identidad y una incertidumbre creciente sobre el futuro.

Desde hace años Robert Castel no vacila en decir al respecto: “*El problema más grave no es tal vez el de la desocupación. No lo digo para quitar dramatismo a la situación de millones de desocupados, sino para invitar a mirar, por encima del desempleo, la degradación de la condición del trabajo*”. Ya que, verdaderamente, es la fragilización de la masa central de trabajadores lo que termina por alimentar el crecimiento del número de excluidos.

En el mundo hay más de 200 millones de desempleados. Entre ellos, 80 millones son jóvenes que buscan su primer trabajo. Estos máximos históricos producidos a partir de la crisis desencadenada a partir de 2008 son sólo una primera lectura del poder de destrucción de estos fenómenos derivados de incontroladas maniobras financieras.

Existen también 1500 millones de trabajadores vulnerables, alrededor de la mitad de la fuerza laboral mundial, mientras 1200 millones de personas trabajan pero sobreviven con

menos de 2 dólares diarios.

“El descontento, en el mundo alcanza niveles peligrosos. Estamos frente a una creciente frustración ante la falta de empleos y trabajo decente.” Con el temor de **vivir mañana peor que hoy, a diferencia de las generaciones anteriores.**

Ahora bien, Castel nos señala, que es posible *“instalarse en la precariedad”*. Es por eso que él habla de *“institucionalización de la precariedad”*, como una forma de subempleo en la que uno puede instalarse en forma permanente.

Se señala que las políticas destinadas a liberar a las fuerzas productivas y financieras de las regulaciones de los estados, han dado por resultado una acentuación del desarrollo desigual entre los segmentos más dinámicos de la sociedad y aquellos que, cada día en mayor número, corren el riesgo de convertirse en irrelevantes desde la perspectiva de la lógica última del sistema. De esta manera las sociedades vuelven cada vez más contra sí mismas el filo de las prácticas excluyentes.

Bajo estas circunstancias, el mercado queda convertido en el principal actor, regulador de las potencialidades de la sociedad a través de la asignación de recursos (acumulación, distribución y redistribución) dejando al *“Estado mínimo”* el rol de *“regulador de la pobreza”* a través de las llamadas, ambiguamente, *“políticas compensatorias”* que no logran disminuir ni la vulnerabilidad ni la precariedad. en un proceso de *“descolectivización”* e *“individualización”* que caracteriza a las sociedades actuales.

Debemos señalar que, a raíz de la última crisis, la inversión productiva como porcentaje del PIB, la fuente de la generación de empleo, se ha estancado. En cambio, la proporción de ganancias provenientes de operaciones con derivados financieros, cuya capacidad de creación de empleo es casi nula, ha aumentado. Por otra parte, el crecimiento mundial de los salarios se ha reducido a la mitad (represión salarial).

Frente a los fenómenos descritos cabe interrogarse acerca de cuál sería el modelo de desarrollo eficiente y socialmente responsable, que no dirija la economía mundial sólo por intereses financieros en el marco de una cultura de bonos y derivados sino, que atienda las necesidades productivas de una economía real dirigida a diseñar y desarrollar políticas de pleno empleo, que garanticen la gobernabilidad y la cohesión.

Guillermo Perez Sosto plantea alternativas de salida de la globalización financiera bosquejando una serie de hipótesis de escenarios futuros que nos permitieran, en el tiempo, simplificar y manejar la complejidad, la ambigüedad y la incertidumbre que las diversas situaciones terminaban promoviendo.

De manera de producir el rediseño de la matriz productiva y distributiva en lo interno de las sociedades en el marco de la cooperación regional, facilitando políticas de pleno empleo, desprecarización laboral y remonetarización del salario, que permitan fundar las bases materiales para construir una sociedad de semejantes, sin excluidos.

Actualmente hay indicios positivos en el escenario internacional. La presidenta de la Nación remarcó que el documento final del G20 tiene modificaciones sustanciales con respecto a los anteriores y puso énfasis en el rechazo explícito a la precarización laboral para superar la crisis y profundizar el control del sistema financiero. Destacamos que el

Ministro Tomada participó de la reunión de ministros de Trabajo del G20 donde se definió profundizar las políticas de empleo y crecimiento.

Otro aspecto fundamental en la política internacional es la aparición de un liderazgo propositivo ante las grandes encrucijadas de nuestro tiempo que encarna nuestro compatriota y compañero el Papa Francisco, pensar que hace un año le estaba entregando la invitación al Seminario. Guillermo recibió desde el Vaticano su mensaje por el libro de la investigación sobre los jóvenes.

Y hoy con su autoridad moral y su ejemplo, que no requieren del poder económico o la fuerza militar para hacerse oír en el mundo, expresa a los que no tienen voz, millones de seres humanos católicos, judíos, musulmanes, agnósticos, que quieren trabajar y vivir en paz con sus familias.